

Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores

Propuesta temática:

Poder, dominación, fuerza, violencia.

Título:

Excluidos, vulnerados: Aportes sobre la desigualdad
desde el trabajo de campo etnográfico.

Autores:

Lic. Daniel Cueva, Lic. María Fernanda Hughes, Lic. Mónica Tacca.¹

Licenciados Ciencias Antropológicas – CBC - Universidad de Buenos Aires

1. INTRODUCCIÓN

Esta presentación se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación “Procesos de implementación del modelo neoliberal en Chile y en Argentina. Los derechos de ciudadanía y la representación social del Estado”², y parte de los resultados a los que arribamos en investigaciones anteriores³. En el proyecto bienal actual, nos proponemos indagar acerca de la aplicabilidad diferencial del modelo neoliberal en Chile y en Argentina y establecer las formas en que los derechos de ciudadanía en las poblaciones de ambos países se vieron afectados. En este trabajo, nos planteamos analizar, desde la reflexión antropológica, la desigualdad, considerando que los aportes del trabajo de campo etnográfico permiten desplegar la heterogeneidad de las prácticas y las representaciones sociales de los sujetos. Esta metodología resulta privilegiada porque posibilita, desde la investigación empírica en profundidad, debatir sobre ciertos conceptos teóricos que tienden a reducir la diversidad de la acción de los sujetos. Discutiremos algunos de los aportes y limitaciones de algunas categorías que caracterizan a la pobreza y a la exclusión social sin problematizar la noción de desigualdad lo cual opaca el fenómeno de la polarización y de las prácticas sociales que ella genera.

Presentamos los datos obtenidos en nuestro trabajo de campo en Santiago de Chile.

¹ Correo electrónico: jatunruna@argentina.com, fernandahughes@yahoo.com, mtacca@tutopia.com

² Proyecto UBACyT U027, 2004-2007, Directora Mirtha Lischetti, Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires.

³ “Nacionalismo y construcción de la subjetividad política en el proceso de integración de Chile y Argentina” Proyecto UBACyT U030, 2001-2003, directora Mirtha Lischetti; “Relaciones entre poblaciones de Estado-Nación (Chile-Argentina) en un marco de universalismo estratégico” Proyecto UBACyT TU030, 1998-2000, directora Mirtha Lischetti.

2. EL PAPEL DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Las ciencias sociales han tenido un papel relevante en la producción de argumentos y fundamentos que aportaron en la orientación de los procesos de cambio estructural que se produjeron en América Latina en las últimas décadas.

Consideramos que las perspectivas teórico-metodológicas orientan en la selección de problemas y producen conocimientos que pueden ser utilizados y puestos en práctica por una multiplicidad de actores en diversas ocasiones e instancias: formular diagnósticos, definir y legitimar políticas y descartar opciones alternativas. Recordemos que las categorías y conceptos construidos para dar cuenta y/o explicar determinados fenómenos, pasan a formar parte del vocabulario diario y del sentido común, contribuyendo a “moldear” las formas que tenemos de entender a dichos fenómenos o problemas. También los podemos percibir como formando parte de la “ideología normal”, de la concepción del mundo dominante, en la medida que todos los actores lo incorporen a su cotidianeidad. Eagleton caracteriza distintas estrategias de legitimación del poder dominante: “...*promocionando* creencias y valores afines a él, *naturalizando y universalizando* tales creencias para hacerlas evidentes y aparentemente inevitables; *denigrando* ideas que pueden desafiarlo; *excluyendo* formas contrarias de pensamiento, quizás por una lógica tácita pero sistemática; y *oscureciendo* la realidad social de modo conveniente a sí misma.”⁴

Reiteramos, la producción teórica hegemónica, en tanto productora de problemas, determinó el modo de formular preguntas y de problematizar la realidad.

Desde fines de los años cincuenta, y durante las décadas de los sesenta y los setenta, los estudios de estructura social en América Latina, estuvieron ligados a las corrientes intelectuales dominantes de la época, particularmente, dentro de la teoría estructural-funcionalista⁵. Dichos estudios, pusieron el acento en la “movilidad social” como objeto fundamental de la investigación, partiendo de una visión positiva de los valores individualistas y liberales, cuyo modelo era la sociedad norteamericana. En general, se realizaron investigaciones descriptivas cuyo objetivo era reunir datos primarios sobre

⁴ Eagleton, Terry, Ideología. Una introducción. Buenos Aires, 1997.

⁵ No la entendemos sólo como resultado de las orientaciones teóricas hegemónicas, sino como consecuencia de una práctica heterónoma de producción de conocimientos. “La heteronomía es el conjunto de condiciones que oprimen y privan, son las instituciones económicas, políticas e ideológicas que manipulan y violentan a los sujetos. Expresan una estructura de clase y especialmente el poder de una categoría social determinada sobre el conjunto.” Cueva, D. y otros: “Integración de poblaciones en las prácticas sociales y políticas”. En: Desafíos para la integración regional. Chilenos en Argentina. Una perspectiva antropológica. Editorial Antropología.

estructura social (movilidad y estratificación social, procesos de urbanización, industrialización, etc.). Estos estudios se basaron en encuestas y el análisis de fuentes secundarias, principalmente censos, utilizando metodologías de tipo cuantitativo para el análisis de la información. También se encuentran investigaciones centradas en aspectos particulares de la estructura social, referidas a la evaluación de recursos considerados como relevantes en relación con el desarrollo económico y social, que proporcionaban las bases para medir el grado de desarrollo/subdesarrollo y las capacidades potenciales para acelerar el proceso de desarrollo. Este tipo de análisis refería a los efectos positivos del desarrollo económico y productivo sobre la “movilidad social”. Los estudios de la época, destacaban la tendencia a la reducción del sector rural, el proceso de industrialización, la urbanización, el aumento de “salarización” de la PEA⁶ y la expansión del sistema educativo. Todas estas características, se suponía operaban como mecanismos de ascenso social.

En este modelo, la dimensión ocupacional, ocupaba un lugar central en la determinación de la estratificación y la movilidad social, aunque también se incorporó las posiciones referidas a los ingresos y a la educación. El supuesto era que existía una relación de contigüidad (causalidad) entre los niveles educativos alcanzados, lo que posibilitaría el acceso a la posición dentro de la estructura ocupacional, y ambas determinaban el nivel de ingresos. En este sentido, los análisis tenían un sesgo muy fuerte ya que ponían el énfasis en el mercado de trabajo, la ocupación, el nivel de ingresos y la inversión en capital humano a través del sistema educativo.

Recordemos que en este período se llevaron a cabo progresos en el ámbito de los denominados derechos sociales: el derecho al trabajo y los derechos laborales, el derecho a la educación y a la salud, la protección social, la constitución de fondos de pensiones y de jubilaciones. O, según la conceptualización de T. H. Marshall, una extensión de los derechos de ciudadanía. Para Marshall, la ciudadanía requiere de un Estado de Bienestar liberal-democrático que garantice a todos los derechos y de esta forma el Estado asegure que cada integrante de la sociedad se sienta como un miembro pleno de una sociedad de iguales.⁷ Marshall argumentaba que la extensión de los derechos sociales a los “desfavorecidos” les permitirían “integrarse” y ejercer también los derechos civiles y políticos.

2003, páginas 83 a 112.

⁶ Población económicamente activa.

⁷ T. H. Marshall concibió a la ciudadanía como posesión de derechos. La ciudadanía está ligada a la idea de derechos individuales y a la noción de vínculo con una comunidad particular. Marshall divide estos derechos en tres categorías: derechos civiles, derechos políticos y derechos sociales. Marshall, T.H. y Bottomore, T. Ciudadanía y clase social, Madrid, Alianza, 1992.

Por supuesto, la bibliografía de la época, también muestra la otra cara que contrasta con la “movilidad ascendente”: el crecimiento de los cinturones de pobreza urbana.

Este modelo oculta, entre otras cosas, los mecanismos sociales y políticos que inciden en la “movilidad social ascendente”, la distribución del poder y del prestigio. Los llamados “treinta años gloriosos”, con su tendencia al pleno empleo y las políticas sociales en expansión, analizados desde esta perspectiva, insistimos, no permiten visualizar el poder acumulado en el campo del trabajo, una de cuyas consecuencias es la disminución en la tasa de ganancia. Para recomponer a esta última, se requería transferir el poder acumulado en el campo del trabajo al campo del capital. Es entonces que se desata la ofensiva contra los trabajadores y las clases subalternas en general, contra el “gasto estatal” y contra las formas de gobierno que limitaban la acumulación⁸. Los análisis centrados en la “movilidad social”, ahora “descendente”, ocultan esta relación y distraen la atención sobre las formas de explotación del capitalismo.

Desde mediados de la década del ’70, los cambios en el modelo de acumulación de capital, impulsados por las políticas neoliberales, promovieron procesos de concentración económica y política, profundizando los procesos de desigualdad social.

El pensamiento neoconservador resultante, atacó la concepción de ciudadanía social, argumentando que el Estado de Bienestar promovió la pasividad entre los pobres reduciéndolos al papel de clientes inactivos ya que desalienta a los individuos a realizar cualquier esfuerzo para llegar a autoabastecerse. En consecuencia, la propuesta fue cortar la red de seguridad y de todo beneficio social. Los beneficios aportados por las políticas sociales debían conllevar, como contrapartida, alguna obligación, una contraprestación de trabajo o tareas diversas. Lejos de lograr el objetivo de que los individuos sean capaces de mantenerse a sí mismos, el recorte de los programas de seguridad social incrementó las desigualdades de clase y los desocupados y trabajadores pobres fueron “desciudadanizados”. Al restringir la intervención social del estado en áreas como la salud y la educación, se intensificaron los procesos de desigualdad.

Los estudios comparativos sobre estratificación y movilidad social en la región latinoamericana fueron reemplazados por las investigaciones sobre pobreza, focalizando el interés en grupos sociales tomados en forma aislada, multiplicándose las indagaciones estadísticas sobre pobres, marginales, indigentes y “nuevos pobres”, como también, investigaciones de tipo cualitativo. Como resultado, se han desarrollado y consolidado una serie de conceptos, índices e indicadores que procuran representar estos fenómenos. Así, la

⁸ La ofensiva contra los trabajadores se implementó también desde la ola de dictaduras militares que asoló América Latina.

línea de pobreza y el índice de necesidades básicas se presentan como instrumentos que permiten la captación de la pobreza. El concepto de pobreza de uso más difundido hace referencia a situaciones de privación material. La mayoría de los estudios se focalizan en la delimitación empírica de su magnitud e intensidad.

Sin embargo, este fraccionamiento analítico, que las investigaciones centradas en las variables estimulan, nada nos dice acerca de cómo las personas pobres han sido llevadas a dicha situación como consecuencia de las acciones y/u omisiones de diferentes personas y/o grupos sino que, se las presenta como agrupamientos observados estáticamente, que comparten las características de una determinada situación. La línea de pobreza, en tanto aproximación unidimensional por ingresos, termina oscureciendo las características específicas de los procesos, la duración en el tiempo, la variedad de recursos y su efectiva utilización, así como subestima las consecuencias de la gran inestabilidad social y del aislamiento.⁹

Durante los años '90, se desplazó la mirada hacia las nociones de exclusión y vulnerabilidad social. Estos conceptos, definidos originalmente en Europa, pretendían dar cuenta de la “nueva cuestión social” caracterizada por altas tasas de desempleo de larga duración, precariedad laboral, bajos niveles de ingreso y un acelerado deterioro de las condiciones de vida. La crisis del Estado de Bienestar así como el derrumbe de la sociedad salarial de pleno empleo formaron el escenario que dio lugar a las formulaciones de los conceptos de vulnerabilidad y exclusión social.

La tradición francesa, a partir de los '70, entendió la exclusión social como la expresión de la ruptura de los lazos sociales que unen a los individuos con la sociedad. Esta mirada, tiene influencias de la tradición sociológica de Durkheim, otorgándole mayor énfasis teórico a los elementos integradores de la sociedad y a las formas de solidaridad social.

La corriente inglesa, fundada en el liberalismo clásico, entiende la exclusión como resultado de decisiones individuales, distorsiones del mercado y/o fallas en el marco normativo. Recordemos que en esta perspectiva la sociedad es concebida como sumatoria de individuos que interactúan y compiten en el mercado. Siendo a su vez cada individuo definido por las leyes por las que se traduce la racionalidad de su comportamiento.

La “exclusión social” fue incorporada en la agenda de los organismos que formulan políticas sociales, interpretada como la realización incompleta de los derechos de ciudadanía. Y, en tanto problema de investigación, debía ser entendida como un proceso social de carácter multidimensional. La insistencia en la heterogeneidad de estas “nuevas formas” de pobreza y

⁹ Wacquant, L., *Parias Urbanos*, Buenos Aires, Ed. Manantial, 2001.

en su carácter multidimensional, tendió a minimizar el factor económico en la comprensión del fenómeno.

La noción de vulnerabilidad surge contemporáneamente a la de exclusión y debe ser entendida dentro de un debate más amplio sobre lo que se dio en llamar “la nueva cuestión social”¹⁰. Castel, a partir de sus estudios del caso francés, propone que se está en presencia de una “*metamorfosis*” de la cuestión social, la que tendría nuevas formas de expresión. “*Una metamorfosis hace temblar las certezas y recompone todo el paisaje social. Pero las conmociones, aunque sean fundamentales, no son novedades absolutas, si se inscriben en el marco de una misma ‘problematización’*”¹¹. Estas formas se hacen inteligibles a partir del análisis de las transformaciones en la relación salarial. El trabajo es el soporte privilegiado de inscripción de las personas en la estructura social. Castel identifica distintas zonas de cohesión social, y entiende la vulnerabilidad como una zona del espacio social caracterizada por el entrecruzamiento de inserciones débiles de los sujetos en el campo relacional y en el ocupacional, “*conjuga la precariedad del trabajo con la fragilidad de los soportes de proximidad*”¹². Identifica en las áreas extremas las zonas de integración y de desafiliación. Castel se interesa en identificar los procesos que llevan a los individuos y a los grupos de una zona a otra.

En ambas perspectivas se coloca un énfasis excesivo en la cuestión de la inclusión, desplazando del análisis el carácter estructural de las desigualdades en el capitalismo.

Acompañando estas modalidades teórico-conceptuales, que problematizaban la realidad poniendo el eje del análisis en los conjuntos sociales subalternos, la focalización sobre determinados sectores de la población fue la modalidad de intervención social asumida por el Estado.

No olvidemos que hubo un renovado entusiasmo por la idea de ciudadanía. Al recortar el rol del Estado y alentar a las personas para que se comporten como individuos autosuficientes, se plantearon, por lo menos, 2 problemas: el desinterés por el bienestar de quienes nos rodean en la comunidad y las diferentes formas que adopta el individualismo, entre ellas la actividad criminal. La idea de ciudadanía como ideal político (de fuerte arraigo liberal), reiteramos, debe mucho a la influyente tesis de T. H. Marshall quien colocó en el mismo nivel, como contenidos de la ciudadanía, la pertenencia y los derechos. Una idea de ciudadanía como repertorio de derechos que ponen la igualdad formal como suficiente, sin cuestionar la

¹⁰ Rosanvallon, 1995, La nueva cuestión social, Buenos Aires, Ediciones Manatíal.

¹¹ Castel, R. La metamorfosis de la cuestión social, 1997. Página 19.

¹² Castel, R. La metamorfosis de la cuestión social, 1997. Página 15.

desigualdad real. Así, la igualdad que aporta la ciudadanía, la pertenencia plena a una comunidad, era suficiente para legitimar esta igualdad justificando al mismo tiempo otro tipo de desigualdades, como las de clase. De hecho, la evolución de la ciudadanía, como status ideal a conseguir por los miembros de una comunidad, “*coincide con el auge del capitalismo, que no es un sistema de igualdad, sino de desigualdad*”¹³. Su legitimación, reside en su función integradora de la desigualdad. Sin embargo, el repertorio ampliado de derechos no ha logrado igualar las profundas diferencias y desigualdades reales.

Al mismo tiempo que se utilizaban las metáforas para describir los efectos de las políticas neoliberales, los investigadores, basándose en teorías que, por lo común, entienden a la sociedad como un sistema, se han ocupado de señalar los procesos "des" a los que se ven sometidos, entre otros, las personas pobres y los trabajadores con y sin empleo: desocialización; desestructuración; desintegración, desafiliación, descalificación, desprofesionalización, desposeídos. Cuando esos mismos procesos, producto de determinadas relaciones sociales, se analizan desde la perspectiva de quienes los padecen, emergen, paralelamente, los procesos "re". Esos procesos, en los que se incluyen los conflictos sociales, surgen como consecuencia de las que se perciben como relaciones de privación y, entre ellos, se encuentran los de resistencia, los de reivindicación, los de restablecimiento de vínculos sociales, los de redefinición de la propia identidad, los de reorganización.¹⁴

A diferencia de los análisis focalizados, abordamos las situaciones de pobreza de manera relacional, ubicándolas en las condiciones sociales de reproducción de los individuos y entendiéndolas como el resultado del modo de organización social en el cual los individuos desarrollan sus vidas. En este sentido, el concepto de pobreza es un concepto relativo pues sólo se entiende y adquiere sentido a partir de su relación con la riqueza, o, lo que es lo mismo, con los niveles de desigualdad social que producen y reproducen los principios de la organización social. En vez de centrar nuestra atención en los porcentajes, la pondremos en los procesos y las relaciones. También, es imprescindible una mirada relacional de la pobreza para determinar los responsables de la misma: quienes la han producido, la promueven, la conservan y se benefician con su subsistencia.

Desde un enfoque antropológico relacional, centrado en la categoría teórica de hegemonía, y recuperando conceptos tales como los de experiencia, tradición, conciencia de clase, indagamos en las situaciones y procesos de resistencia social, entendidos en su carácter histórico.

¹³ Marshall, T. H., op.cit.

¹⁴ Vasilachis de Gialdino, I., Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales. Barcelona, Gedisa, 2003

3. HEGEMONIA Y CONTRAHEGEMONIA DESDE LA EXPERIENCIA ETNOGRÁFICA

En nuestro trabajo de campo etnográfico nos propusimos profundizar las complejidades de la acción retomando ciertos conceptos teóricos, como los de hegemonía y contrahegemonía. Considerando, que las prácticas sociales no son homogéneas, exploramos las diferentes prácticas socio-culturales dentro de lo que habitualmente se delimitan como sectores pobres o clases bajas teniendo en cuenta la relación polarizada entre las clases y sus segmentos. Dichos conceptos, debido a su capacidad explicativa, permitieron vincular estas problemáticas (pobreza y desigualdad) no en una relación mecánica de causalidad sino entendiendo que lo hegemónico *“constituye un sentido de la realidad para la mayoría ya que es un vívido sistema de significados y valores [que actúan] a una profundidad tal que las presiones y límites de lo que puede ser considerado en última instancia un sistema cultural, político y económico nos dan la impresión de ser las presiones y límites de la simple experiencia y del sentido común.”*¹⁵

El análisis de estos conceptos de Hegemonía y Contrahegemonía, desde Gramsci, implica reflexionar sobre los mecanismos de dominación y subordinación que constituyen la dinámica de los procesos hegemónicos en determinadas condiciones históricas¹⁶. Desde el cuaderno 1 advierte que *“la clase dominante lo es en forma política y económica a la vez”*¹⁷, pero es en el cuaderno 3 donde esta relación es planteada desde las clases subalternas como un proceso de construcción de hegemonía de las masas y, por lo tanto, del Estado socialista. La hegemonía no se reduce a la *dominación* sino que supone la *dirigencia* del proletariado y sus clases aliadas. Entendiendo así que *“la construcción de una hegemonía no es separable de la clase, las capas sociales, las instituciones y las formas de lucha que la permiten. La dirección requiere algo radicalmente diferente: la actividad de las masas (el consentimiento activo) y no su pasividad, su autoorganización y no su autodestrucción/dominación.”*¹⁸

¹⁵ Williams, R. Marxismo y Literatura, Barcelona, Península, 1997, p. 131.

¹⁶ En este sentido, los análisis de este pensador, tienen como marco histórico el proceso revolucionario del socialismo y del marxismo tanto en Rusia como en Europa durante las primeras décadas del siglo XX lo que permite entender por qué la teorización sobre el concepto de hegemonía se basa en los análisis de la expansión del proceso revolucionario como un proceso que va más allá de lo económico, ya que la lucha contra la burguesía y contra el Estado burgués, constituye un proceso cultural y político tanto como económico.

¹⁷ La edición que consultamos de los cuadernos es la de Ediciones Era, 1999.

¹⁸ Buci-Glucksmann, C., Gramsci y el Estado, México, S. XXI, 1986, p. 11.

El concepto de hegemonía se completa con la noción de *aparato de hegemonía* ya que a través de la mediación de múltiples subsistemas (aparato escolar, aparato cultural, etc.) la hegemonía se unifica en referencia a las clases dominantes.

Siendo entonces, la construcción de hegemonía parte constitutiva de la lucha de clases señalamos que *“una clase en el poder es hegemónica porque hace avanzar al conjunto de la sociedad: su perspectiva es universalista y no arbitraria.”*¹⁹ Y en este sentido, los efectos de la hegemonía son **contradictorios** ya que *“todo modelo de integración exige el empleo de un modelo de desintegración. Es decir, no hay una teoría de la hegemonía sin una teoría de la crisis de hegemonía.”*²⁰

Esta conceptualización fue retomada por autores como R. Williams y E. P. Thompson, enriqueciendo así el debate sobre las prácticas de los sujetos al señalar que *“una hegemonía dada es siempre un proceso...No se da de modo pasivo como una forma de dominación. Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias.”*²¹

Es por ello, que el concepto de hegemonía se relaciona con los conceptos de contrahegemonía y hegemonía alternativa. En el marco de la reflexión antropológica, estas categorías nos posibilitan tener en cuenta que *“la realidad del proceso cultural debe incluir siempre los esfuerzos y contribuciones de los que de un modo u otro se hallan fuera o al margen de los términos que plantea la hegemonía específica.”*²² Es por ello, que la práctica etnográfica supone reconocer, en la acción de los sujetos, la dinámica de la experiencia sociocultural desde *“la conciencia práctica que es lo que verdaderamente se está viviendo, no sólo lo que se piensa que se está viviendo”*. Según Williams *“una experiencia social que todavía se halla en proceso”*, es decir los *“significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente”* es lo que define a las *estructuras del sentir*²³. El desafío teórico-metodológico que brinda este concepto contribuye a encuadrar el *presente* como un proceso sociocultural configurado históricamente.

Considerando que la historia es ordenada por la cultura y viceversa, resultan fecundos los aportes de Thompson, por un lado, porque advierte que *“las descripciones del orden social... vistas desde arriba, son mucho más corrientes que los intentos de reconstruir una visión*

¹⁹ Ibid., p. 77.

²⁰ Ibid., p. 78.

²¹ Williams R., op. cit., p.134.

²² Williams, R., op. cit. p.135.

²³ Ibid., p. 153-56.

desde abajo.”²⁴ Por otro, su examen sobre la noción de *clase* nos permite subrayar que dicha categoría es inseparable de otro concepto clave tal como el de *lucha de clases*: las clases no existen separadas y luego se enfrentan, “*por el contrario, las gentes se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados, experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase... La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras, fases del proceso real histórico.*”²⁵ En este sentido, el concepto de clase es entendido como categoría histórica lo que nos posibilita enfatizar el proceso de la experiencia social, en el marco de una hegemonía dada, como el desarrollo de los enfrentamientos desde los conceptos “*de antagonismos, adaptaciones y reconciliaciones dialécticas de clase.*”²⁶ Esta mirada la consideramos provechosa, desde la antropología, ya que la metodología cualitativa brinda la posibilidad de profundizar los procesos sociales y culturales dentro de los límites de la hegemonía y contrahegemonía.

La metodología etnográfica aporta en este sentido la posibilidad de captar, en este desarrollo de lo hegemónico, aquellas acciones o significaciones que resultan resistentes a lo hegemónico aún siendo indicios o formaciones incipientes de contrahegemonía, reconstruyendo así una visión de tensión en la sociedad actual, tensión que pareciera desaparecer en los discursos oficiales, aún cuando los cuadros estadísticos muestran que la desigualdad no ha disminuido sino que la brecha se hace abismo.

4. LOS ESPACIOS DE LA RESISTENCIA

El neoliberalismo en sus expresiones más ortodoxas, aparece tempranamente en Chile. En los años '50, la Escuela de Economía de la Universidad Católica de Santiago (centro académico donde se formaron varios ministros de Economía) y la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago comienzan a vincularse, intercambiando alumnos y docentes. Este centro universitario proveerá los argumentos, fundamentos y justificaciones para las políticas que se implementarán en Chile a partir del golpe de Estado de 1973.

De acuerdo con los informes de diversos organismos tanto chilenos como internacionales, Chile es el único país de América Latina y el Caribe que tuvo avances claros y sostenidos en

²⁴ Thompson, E. P. Tradición, revuelta y conciencia de clase, Barcelona, Crítica, 1989, p. 17-18.

²⁵ Ibid., p. 37.

²⁶ Ibid., p. 40.

materia de superación de la pobreza desde 1990 hasta la fecha, transformándose en el ejemplo más notable de la región.²⁷ Estos datos nos mostrarían que las políticas neoliberales son una estrategia efectiva para revertir y erradicar los problemas de la pobreza.

El trabajo de campo etnográfico que estamos realizando en una comuna del Gran Santiago, nos permitió problematizar y cuestionar el denominado “milagro chileno”.

La comuna es resultado de el proceso de urbanización y las políticas habitacionales desarrolladas por el Estado desde los años '50 y de las tomas de terrenos producto de las movilizaciones populares. Dentro de nuestra unidad de análisis y observación, la mayor parte de los pobladores pertenecen a la clase trabajadora.

Un funcionario de la comuna, relativizaba el éxito del modelo chileno:

*“El éxito del modelo en términos macroeconómicos (...), fantástico, nos va muy bien, pero ese crecimiento debiera condecirse con políticas sociales que tienen que ver con aquellos que han sido marginados del modelo, porque el modelo por definición, margina, excluye.”*²⁸

Otro vecino de la comuna, con una visión más crítica que la del funcionario comunal nos decía:

*“El costo del modelo es este: los empresarios son cada día más millonarios y los pobres cada día son más pobres y la brecha cada día se alarga más. Se supone, ellos vendieron la idea, que la brecha se iba a achicar. Pero no! Se alarga!”*²⁹

La hegemonía (cultural) puede definir los límites de lo posible, de lo políticamente posible y lo socialmente practicable, pero este proceso no es automático. De acuerdo con E. P. Thompson, la hegemonía no impone un dominio total sobre los conjuntos sociales subalternos, lo que significa que no impide que defiendan sus propios modos de interpretar la realidad.³⁰

Partimos de la hipótesis de la hegemonía del modelo neoliberal, esto es, que los modos de explotación y las estructuras establecidas se presentan como formando parte del orden natural de las cosas, pero, justamente, porque consideramos que el proceso hegemónico “no se da de

²⁷ Para el año 2000, era el único país que había cumplido con la meta de reducción de la pobreza extrema propuesta en los objetivos de Desarrollo del Milenio. Si consideramos el período 1990-2003, observamos que los hogares pobres se reducen de 33,3% a 15,45% y los indigentes de 10,6% a 3,9%. En términos de población, las cifras son igualmente expresivas: los pobres se reducen de 38,6 a 18,8% y los indigentes de 12,9% a 4,7%. Panorama Social de America Latina, CEPAL, 2004

²⁸ Registro de campo, enero 2005.

²⁹ Registro de campo, enero 2005.

³⁰ Thompson, E.P., Costumbres en común, Barcelona, Editorial Crítica, 2000.

modo pasivo como una forma de dominación”³¹ no excluimos la diversidad de modalidades en que se manifiesta la resistencia. El proceso hegemónico no impide la construcción por parte de los conjuntos subalternos de interpretaciones de la vida, la realización de actos de protesta y de oposición. La hegemonía, “*por definición, siempre es dominante*” pero “*jamás lo es de un modo total o exclusivo*”.³²

La persistente desigualdad, a la vez que un proceso estructural, es una experiencia subjetiva, experiencia que se manifiesta en una diversidad de formas de interpretar, actuar y responder frente a ella.

El trabajo de campo etnográfico nos ha posibilitado captar el modo en que los sujetos describen, interpretan, explican y actúan con relación a sus situaciones de vida. Y a partir de este registro, desplegar las prácticas y representaciones diferenciales, las pequeñas formas “ocultas” de resistencia a las políticas neoliberales, prácticas cotidianas de los sujetos que no confrontan abiertamente, que pueden carecer de claridad de objetivos y de la organización de clase, pero que de alguna manera manifiestan su oposición.

Un matrimonio, I. y S., ambos de 45 años, nacidos y “*criados*” en el barrio, ambos hijos de “*padres trabajadores*” con proyectos individuales y sociales, “*proyectos que los viejos se proponían porque la sociedad también se proponía*”, reflexionando sobre su propia historia, al hacer referencia a su historia educativa, su asistencia a la escuela pública del barrio, donde “*muchos de los profesionales del barrio estudiaron (...) antes de la dictadura*”, comparaban con la situación actual del mismo establecimiento educativo, “*ahora municipalizado. Te da pena.*” Explicaban cómo la reforma educativa en Chile, acompañada del discurso “*de ellos*” que pone el énfasis en la actividad privada, la capacitación individual, la responsabilidad individual por superarse, habían logrado articularse de tal forma que el cometido se había cumplido: la única forma de acceder a una educación de “*calidad*” era asistiendo a establecimientos privados. I y S se resisten a adoptar pasivamente esta estructura educativa que reproduce diariamente la desigualdad social, y envían a sus dos hijos a escuelas públicas. Saben que esta decisión les implica concurrir periódicamente a la escuela para “*reclamar*” ante cualquier incumplimiento de la institución. Y a exigir. Pero están dispuestos a hacerlo. Y lo hacen.

Muestran en sus prácticas y discursos su reconocimiento, su conciencia, de los agentes y formas de la dominación.

³¹ Williams, R. Op. cit. P. 134.

³² Williams, R. Op. cit. P. 135.

I nos decía: *“Tu haces actos públicos y van 40 personas y por un tema común, que te afecta a ti, que te afecta como estudiante, como trabajador, como madre, como dueña de casa, hasta a un humilde empresario. Algo pasa aquí en Chile que nos empieza a preocupar. Yo me pregunto, caso mío: yo trabajo, participo en un partido político en donde se supone que yo lo que quiero es que mi vecino tenga lo mismo que tenga yo. Resulta que hay una manifestación y yo soy el único que sale a la esquina! Mi vecino que está cesante, no sale. Entonces la conciencia, ¡hasta qué punto se minimizó! Nos sorprende a nosotros. Como yo participo en un partido, me pregunto, ¿qué pasa aquí?. Claro, tenemos algunas respuestas: la dictadura fue muy fuerte. Después, el empresariado aquí en Chile es fuerte. Ellos hacen un trabajo social en el sentido de que confunden ...fomentar lo que es la salud privada, la imposición privada, es su forma de dividir, que tu imposición vale por ti y sólo por ti. Ellos fomentan eso.”*³³

I y S se refieren con “ellos” a la clase que los “explota”, cuyo proyecto devino hegemónico con el golpe militar. Y, en tanto proyecto político, no diferencian entre la dictadura y los gobiernos democráticos posteriores, sino que interpretan que la única forma de frenar lo que era *“un proyecto mío, (que) era un proyecto también del vecino, de cierta conciencia de algunos empresarios de Chile”* fue la ofensiva militar. *“La marca de la dictadura. Pero no es solo un proyecto de la dictadura, también de la derecha política-económica en conjunto. No es un proyecto que al milico se le haya ocurrido”.* *“La administración del sistema lo ha hecho muy bien, nos administran muy bien. Y el sistema desde la época de Pinochet no ha variado en nada.”*

Entendemos al capital fundamentalmente como una relación social, entonces, podemos considerar a la subjetividad como el espacio de constitución de la lucha y la resistencia en un momento histórico determinado. De esta manera podemos entender a la protesta y las formas sociales de resistir en la actualidad como otra manifestación observable de estos procesos histórico-sociales. Parafraseando a Thompson: la sociedad capitalista no se desarrolla simplemente a través de la lucha de clases, más bien la lucha de clases es un momento constitutivo de la relación capitalista. Por ello elegimos esta visión, según la cual entre las clases de una sociedad dada no existe una lucha entre subjetividades “naturalizadas” (como la de trabajadores/capitalistas) sino una lucha continua por constituir, reformular o resistir las

³³ Registro de campo, enero 2005.

subjetividades alienadas de nuestro existir que el proceso continuo de valorización del capital obliga a asumir.³⁴

En esta lucha constante, adquieren relevancia los espacios de resistencia social, cultural y política, cuya importancia está dada por los sentidos y la autonomía que logren sostener. Como ya dijimos, aunque no sean espacios de rebelión abierta, no deben ser interpretados como mero consenso ideológico a las relaciones de dominación. En estos espacios, donde se desarrollan prácticas alternativas al individualismo pregonado, es posible reconocer tradiciones políticas y sociales y experiencias organizativas previas³⁵.

*“En Chile lo que eran las fiestas de pasaje, cada día sacaban...se cerraba el pasaje, pero se están acabando. Se celebraba el día del niño, la fiesta del día de profesor, la primavera, pero eso se ha ido acabando. Y esta famosa economía penetra y fuerte. Es un espacio que se le deja y te pegan el cachetazo...(…) En épocas de Allende, era diferente. Era un país... se era solidario, se era vecino, se iba junto a la micro, se estudiaba junto, se hacían grupos de fútbol, se hacían fiestas en la calle, el día del niño, el 18 de septiembre, fiesta del día nacional, y la fonda!!! Los vecinos... y tu te encontrabas con tu vecino en el barrio, bailabas cueca con tu vecino. Había un lazo muy fuerte. Se casaban vecinos con vecinas, parejas que nacían ahí, como nosotros. Y ahora no se da mucho. Se ha ido desligando ese sentido. Y eso nació netamente cuando vino la dictadura, la desconfianza, la desconfianza por el vecino, ¿Será paco, será milico, me irá a denunciar? Como así también nacieron relaciones muy solidarias, pero fueron las menores. Pero claro, es la conciencia política, el ser solidario. La dictadura jugó un rol muy importante.”*³⁶

Sí bien se verifican importantes cambios biográficos -producto de la transformación histórica de las estructuras que contenían a estos sujetos- también es cierto que ciertos elementos muy marcados los relacionan con aspectos característicos del mundo de la organización política, en especial de la cultura política construida durante la Unidad Popular.. En otras palabras, señalamos elementos de una *tradición*, en términos de *legados organizativos* que los predispondrían a organizarse para defender sus intereses.

“Aquí en la PAC se está generando un fenómeno bien entretenido porque aquí la izquierda extraparlamentaria cada día aumenta mas. Y es un trabajo de la gente que pensamos así, de todos entre comillas comunistas y otra gente que no es, pero es extraparlamentaria –

³⁴ Cueva, D., Hughes, M. F., Tacca, M.: 2004 “Aproximaciones teóricas al análisis etnográfico de la estructura de clases: prácticas sociales y políticas en sectores subalternos.” Actas del V Congreso Chileno de Antropología, “Antropología en Chile: Balance y perspectivas. (En prensa)

³⁵ Por ejemplo, con los procesos de ocupación de tierras y formación de las poblaciones.

³⁶ Registro de campo, enero 2005.

extraparlamentaria porque no está en el parlamento- Cada día aumenta más, más, más, más. Y eso es un trabajo que se ha ido formando. Ejemplo: Centro Cultural Víctor Jara, Centro Cultural Al otro lado del mundo, las redes sociales que se están formando, algunas juntas de vecinos, lo que son los famosos videos en la calles. Eso un poco ha ido demostrándoles al poblador y al vecino que hay otra alternativa, que hay otra gente que piensa diferente. Y que también, a lo mejor, lo puede hacer mejor. Y uno más se entusiasma en trabajar.”³⁷

Hay aquí indicadores muy claros de la destrucción de las relaciones sociales que inscribían históricamente a estos sujetos, elementos que nos hablan de la destrucción de una porción de una clase social. Este es un proceso que opera por expulsión violenta y por heterogeneización. Sin embargo, se debe rescatar, en el marco de las enormes dificultades para estructurar una identidad colectiva en esa situación, la organización de las acciones entre quienes entienden compartir su suerte. Y esta organización es relevante porque permite construir solidaridades hacia el interior del proletariado.

“todo lo que me pasa a mi, lo que le pasa a mi barrio, lo que pasa en el país, lo que pasa en esta comuna, yo lo veo en una perspectiva más política, de lo que yo quiero par mi, para mi familia, para mis vecinos. No puede ser que un hombre no tenga una forma o un pensamiento político, no puede ser. No me cabe en la cabeza no piense cómo esta sociedad puede ser mejor o peor, no sé, pero algo tiene que pensar. No puede ser que el tipo vaya a trabajar y llegue a las 5 y media, se acueste, coma, mira televisión y al otro día lo mismo. A mi no me cabe en la cabeza que alguien haga eso todos los días sin pensar algo. Hablo del trabajador, el estudiante, el dueño de casa, del profesional. Esos espacios son los que uno pierde; no tenemos la capacidad de crear ese llamado de atención. ¿Cómo hacerlo? Yo en política discuto eso.”³⁸

En la fase actual de restauración (neo)conservadora se actualizan las tendencias históricas del capitalismo, esto es: reducir al máximo el numero de trabajadores empleados y aumentar la masa de plusvalía. Esto genera una continua destrucción y recreación de los medios de producción y fuerzas productivas. La sobreacumulación del capital (en su forma más abstracta: el dinero) lo muestra escapando del circuito productivo, expandiéndose, volátil. La contracara del capital volátil (no empleado en la producción) es el trabajo desocupado.

S. relata :

³⁷ Registro de campo, enero 2005.

³⁸ Registro de campo, enero 2005.

“Mi papá toda la vida fue obrero de una empresa grande. Nosotros íbamos todos los años a veranear porque los obreros estaban tan bien organizados que tenían, por ejemplo, yo iba al dentista. Era gratis; yo iba al médico: era gratis. Ellos ponían sus cuotas y teníamos muchos beneficios. Íbamos a veranear porque había un tremendo campamento veraniego para todos los obreros de la empresa. Asimismo fue con mi vecino de enfrente, y un montón de gente, aquí eran todos obreros. Pero después todo eso se perdió. Fue hasta la dictadura. De ahí en adelante se perdieron todos los campamentos, y ya no hay nada, no hay nada. Mi papá entró a trabajar muy joven a la empresa y jubiló ahí. Y así todos los viejos de por aquí. Ahora no, ahora un joven entra a trabajar en una empresa, está por tres meses, lo echan. Busca 2 meses pega, tres meses más, y así, y entonces, los chiquillos no se atreven a casarse, y todo eso, porque tienen inestabilidad laboral, entonces que van a hacer, pues nada! (...) Y además, acá hay mucha subempresa, que no tiene los beneficios de las empresas”³⁹

La desocupación juvenil es de una magnitud mucho mayor que en el resto de los grupos etareos. Los cambios en el mundo del empleo presentan un mundo del trabajo de mucha mayor inseguridad que la vivida por sus padres, y la posibilidad de construcción de un proyecto de vida hacia el futuro puede ser ampliamente cuestionada en este contexto. Los jóvenes constituyen una generación que desconoce los derechos laborales mínimos. Nuestros entrevistados explican que la creciente precariedad laboral, la inestabilidad, impiden la organización de los trabajadores.

“en Chile existían grandes empresas, grandes sindicatos con una cantidad enorme de operarios, de trabajadores y empleados. Esta gente con su economía de mercado ha empezado a decir ‘nuestros costos. ¿qué puedo hacer para ahorrarme los costos?’ Mantener empleados de planta, antigüedad, beneficios, y entonces eliminan gente y subcontratan. ¡Pagan la mitad! Y en las subcontratistas no tienes estabilidad, tu estás 2 meses en una, 3 meses sin pega, 1 mes en otra, ¿cómo te vas a organizar con tus compañeros de trabajo!’ Está muy bien pensado, sí...”⁴⁰

5. RESISTIR: LAS SUBJETIVIDADES EN LA CONTRAHEGEMONIA

Si el dominio del capital ha alcanzado en los últimos años escala planetaria, ese dominio ha desatado a la vez miríadas de luchas antiimperialistas y proletarias. Esta es la *otra*

³⁹ Registro de campo, enero 2005.

⁴⁰ Registro de campo, enero 2005.

globalización, la que durante el siglo XX estuvo jalonada por el internacionalismo comunista, las revueltas anticoloniales, los Foros Mundiales paralelos, y un estado *global* de insurrección desde 1968, fenómenos que han unificado el planeta *pero bajo el signo de la resistencia a la hegemonía del capital*⁴¹.

En esta fase histórica, el capital, en tanto relación social, y productor de subjetividades dominadas (pobres, desocupados, marginales, vulnerables, excluidos, etc.) desata a nivel subjetivo una suerte de contradicción entre las necesidades y las capacidades de los sujetos: el capital –insistimos– implica conflicto y contradicción, imponiendo una dominación que es, en virtud de su negación y transformación del trabajo humano, precaria.

En términos más concretos, estos procesos se desencadenaron sobre los países de la región (vg. Chile y Argentina) mediante mecanismos específicamente políticos de explotación, y regresión en la distribución, beneficiando a grupos económicos trasnacionalizados que se erigieron en dominantes. Sobre estos despliegues *locales* de los fenómenos *globales*, podemos decir que, pasado el primer lustro del siglo XXI, los resultados son inéditos niveles de pobreza, precariedad y “exclusión”. La democracia, que hasta hace muy poco era un sistema normativo que tendía a la inclusión –al menos en sus objetivos manifiestos– ahora se mantiene *en virtud* de la exclusión social. La exclusión de los (¿cada vez más amplios?) conjuntos sociales es condición inicial para una sociedad estatal democrática y estable. De manera que, en relación al carácter de la actual fase histórica del capitalismo (y contra innumerables posiciones pseudo-teóricas, funcionales al actual *statu-quo*) debemos asumir, de una vez, la pérdida de la inocencia. Debemos dejar atrás las conceptualizaciones de la *globalización* en tanto “apertura de oportunidades”, o como “unidad comunicativa del planeta”.

La estabilidad aparente de las sociedades “ordenadas” es inestable, incierta, insegura. Esta inestabilidad no opera solo –como tanto teme la economía ortodoxa– en las crisis económicas, sino en la imposibilidad potencial de realización futura que los individuos experimentan desde un presente cotidiano insoportable. Las sociedades “ordenadas” por el neoliberalismo y la *globalización* incuban nuevas formas de resistencia. Las diversas formas de protestar y sus posibles grados de visibilidad social no agotan las potencialidades de la resistencia en términos de subjetividad.

⁴¹ Mezzadra, Sandro, *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid, Traficantes de Sueños Eds., 2005.

